

FIRMAS

VISIÓN PERSONAL

La hora de la sociedad civil en la economía española

La sociedad civil de la economía española se encuentra en una encrucijada clave ante el reto de asumir de forma responsable y madura la libertad que recibe de manos de un gobierno que desregula y privatiza la economía de nuestro país.

TRAS una década de modernización y apertura económica impulsada por gobiernos de distinto signo político, el proceso de privatizaciones y liberalizaciones económicas, iniciado por Felipe González y desarrollado y completado de forma significativa por José M.ª Aznar, ha configurado una nueva encrucijada para la sociedad civil económica y financiera de nuestro país.

Nos encontramos en un momento clave en el que esa sociedad civil recibe de manos del Gobierno y del Estado la libertad económica que debe permitirle desenvolverse en un nuevo orden económico en el que la mayor parte del protagonismo y de la responsabilidad deben ser asumidos por los agentes económicos privados.

No existen muchos ejemplos, en el mundo desarrollado, de países que hayan establecido un modelo de libertad económica gestionada mayoritariamente por agentes privados. Estados Unidos e Inglaterra son referentes de sociedades liberales maduras que desde hace años se desenvuelven en un entorno económico desregulado, abierto y moderno.

En Europa, España va por delante de los demás países en cuanto al grado de implantación de la libertad económica y la privatización del Estado y, en un proceso impensable hace pocos años, se sitúa a la vanguardia de la Unión Europea junto a Inglaterra, como impulsora de un modelo de liberalización económica, que garantiza de manera más eficaz y justa el crecimiento y la prosperidad.

Pero la sociedad civil financiera y económica española asume el reto de gestionar con transparencia y eficacia la libertad que recibe con una madurez incipiente, poco fundamentada todavía en los principios básicos de una sociedad liberal consolidada: la autocritica, el autogobierno y la autorregulación responsable.

La tradición sociopolítica española nos ha situado en la costumbre de ser gobernados y de la queja cuando no se nos gobierna como queremos; pero de ahí a la responsabilidad del autogobierno y la autorregulación queda un largo trecho por recorrer.

La sociedad civil española en general, y la involucrada en la economía y las finanzas en particular, necesita desarrollar cauces de ex-

La tradición española nos ha situado en la costumbre de ser gobernados y quejarnos cuando no nos gusta

presión y representación propios que permitan un debate abierto y limpio sobre las formas de autocontrol y autogobierno imprescindibles para consolidar una economía liberal de mercado basada en la eficacia y en el humanismo económico que garanticen una correcta redistribución de la riqueza, un reparto coherente de la concentración económica y un ejercicio leal y transparente del poder que de ella se deriva.

Es el momento de revitalizar y desarrollar centros de pensamiento independientes tales como academias, institutos y fundaciones que, siendo de todos y para todos, nos ayuden



El Gobierno solo no puede liberalizar una sociedad. / EFE

a configurar unos hábitos y pautas de comportamiento acordes con el legado de libertad recibido y su correcto ejercicio para la mejora general de la sociedad española.

Vivimos tiempos de contradicciones y frustraciones que nos demuestran las disfunciones y excesos de la economía de mercado y del modelo capitalista liberal. Ello en relación con la concentración económica y su globalización y las repercusiones de este nuevo orden económico internacional en el marco de la libre competencia y en el ejercicio del poder interno en los grandes agentes económicos privados, cuyo exponente más significativo son las grandes empresas cotizadas en las bolsas y su *corporate governance*.

En casos recientes y de todos conocidos como *Gescartera* en España y *Enron* en EEUU, hemos visto cómo se han producido críticas y actuaciones contra los reguladores y supervisores, los auditores y controladores y unos ácidos debates políticos entre Gobierno y oposición para tratar de establecer culpables y buscar soluciones para el futuro. Esto es correcto y las instituciones oficiales y paraoficiales deben asumir su parte de responsabilidad, pero la sociedad civil financiera también debe hacer su propia autocritica y examen de conciencia para manifestarse como un referente maduro de una sociedad económica libre.

A nadie se le puede escapar que la sociedad financiera que ha rodeado *Gescartera* y *Enron*, cada una en su dimensión, ha fallado en su responsabilidad de autocontrol y autorregulación, permitiendo, cuando no participando, de actuaciones equivocadas que se demuestran tremendamente negativas para la propia sociedad civil y los mercados financieros en que se desenvuelve, mucho más allá del daño específico de los afectados relacionados directamente con ambos casos.

Lejos de apuntar sólo a la cabeza del ministro de turno o del regulador concernido, la sociedad civil responsable debe establecer los mecanismos suficientes de control, crítica y regulación interna que garanticen que situaciones como las referidas no vuelvan a producirse jamás. Su implicación leal será siempre mucho más eficaz que todo un ejército de reguladores y supervisores que no son sujetos

activos de las transacciones y actuaciones económicas y financieras.

Además de las normas de ética y conducta fijadas en las leyes serán fundamentales los códigos de práctica profesional y ética de obligado cumplimiento que las sociedades de

Vivimos tiempos de contradicciones que muestran los excesos de la economía de mercado

bolsas puedan exigir a su miembros, así como los colectivos profesionales de analistas financieros, gestores de patrimonios y asesores financieros establezcan para los suyos. También serán claves los códigos de buen gobierno que las empresas cotizadas adopten con carácter obligatorio para sus consejos de administración.

Estos ejercicios de madurez responsable de la sociedad civil económica y financiera son imprescindibles para el buen fin del modelo económico liberal en el que todos nos jugamos mucho, incluida la clase política que lo impulsa, que no tendrá mayor fracaso que el que se derive de volver a tener que regular aquello que la sociedad civil no sea capaz de gestionar de forma transparente y limpia para el conjunto del país.

Mucho de lo importante queda aún por hacer y el calado real de la liberalización económica no tiene que ver sólo con la normativa oficial sino, muy especialmente, con la voluntad real de la sociedad civil económica y financiera de llevar esa libertad hasta las últimas consecuencias en todos los mercados implicados. Las grandes reformas no pueden prosperar sólo con el impulso del Gobierno, aunque sea de mayoría absoluta; deben establecerse sobre consensos y complicidades amplias que garanticen su implantación natural y sin traumas en toda la sociedad española.

por Aldo Olcese Santorja

Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Presidente de la Fundación de Estudios Financieros